

nándole además el inmediato cierre de los mismos, sopena de imponerle nuevas multas y entregarlo á los Tribunales por desobediencia á las órdenes de mi autoridad.“

El Sr. Goolam Kader pagó la multa y se cerraron dichos establecimientos.

Sin embargo, este caballero indio pretendió revindicarse publicando un remitido en dos ó tres diarios de esta capital, en cuyo documento trata del éxito que ha obtenido en otros países, se lamenta de la intolerancia que existe en nuestra carrera y habla de su suficiencia y “práctica acreditada en oculista.“

Procuraremos adquirir los debidos datos para ocuparnos del éxito y de la suficiencia de Goolam Kader.“

“MIGUEL BALARI

Multado Goolam Kader y cerrados por orden del señor Gobernador sus establecimientos de la calle de Fernando, 39, 1.º, puerta 2.ª, y de la calle de Tallers, 61, 1.º, su discípulo Miguel Balari continúa propagando el *método vegetal árabe*.

Según rezan los periódicos, el médico M. Balari tiene establecida una clínica en la calle de Fernando, 39, 3.º, 2.ª, en donde se recobra y cura la vista.

No confundir esta clínica con la de Goolam Kader que existía en la misma calle y número, pero en distinto piso.

También, según se nos dice, el Sr. Balari, solo ó acompañado, ha establecido otra clínica en la calle de Concellers, 1, 1.º, análoga á la que el Sr. Kader tenía en la calle de Tallers; en la clínica de Concellers como acontecía en la de Tallers se hace pasear ó pasar los enfermos por los balcones del piso, espectáculo indio que divierte gratuitamente á nuestro público.

Hacemos los trabajos necesarios para podernos ocupar del célebre *método vegetal árabe* y de los brillantes resultados que debe producir.“

(Del *Boletín Oficial del Colegio de Médicos de Barcelona*, número 8, Octubre de 1897.)

.....
Ahora tiene la palabra *Le Petit Marsellais*, del que traducimos, con la mayor fidelidad que nos ha sido posible, lo siguiente:
.....

ARRESTO DE UN OCULISTA INDIO

Corría el rumor en la ciudad, durante estos últimos días, que un oculista indio ó árabe, no sabiéndose ciertamente su procedencia, ejercía la Medicina en el número 47 del Paseo de las Capuchinas, y que muchas personas habían sido víctimas de su tratamiento.

El rumor antedicho no tardó en confirmarse y dos quejas comprobadas fueron dirigidas á los Juzgados de nuestra villa.